



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**Los procesos de Paz en Oriente Medio a la
luz de los nuevos pactos
de Israel con Emiratos
Árabes Unidos y Bahrein**

Estudiante: Fernando Música Soto

Director: Prof. Pedro Rodríguez

Madrid (Junio, 2022)

Resumen ejecutivo:

Desde la creación del Estado de Israel en 1948, Oriente Próximo se ha visto constantemente sacudida por guerras, conflictos de menor bagaje, enfrentamientos civiles, y un resentimiento mutuo entre poblaciones israelíes y árabes, con especial énfasis durante los últimos años en el conflicto israelí-palestino. Pese a múltiples intentos de crear un espacio de diálogo y tolerancia entre las distintas facciones, este no se ha materializado, y la tensión ha continuado recrudeciéndose. La firma en 2020 de los Tratados de Abraham, creando una relación diplomática proactiva entre Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein es de los primeros tratados de paz firmados en la región que suponen un cambio de paradigma positivo, influenciado no por necesidad, sino por una voluntad de los Estados firmantes de promover la paz y el entendimiento. Este trabajo, mediante un análisis de la situación previa a la firma de los Tratados, y otro de la situación posterior, junto con sus efectos y las previsiones a futuro, pretende esclarecer si estos Tratados realmente son lo que comulgan, y suponen un cambio de rumbo en la región definitivo, o si son pura fachada para que sus firmantes ganen puntos políticos de cara al exterior y a sus propias poblaciones.

Palabras clave: *Tratados de Abraham, Estado de Israel, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Conflicto israelí-palestino, Arafat, Hamás, Franja de Gaza, Irán, Acuerdos de Oslo.*

Abstract:

Since the birth of the State of Israel in 1948, the Near-East has been engulfed in a series of wars, low-impact conflicts, civil confrontations and a mutual resentment between Israeli and Arab populations and governments, especially over the past years, with a Israeli-Palestinian conflict that has seen its worst clashes to date. Despite numerous attempts to create room for dialogue and tolerance amongst factions, this has not been achieved, and tensions have kept rising. The 2020 Abraham Accords signature, establishing proactive diplomatic relationships between Israel, the United Arab Emirates and Bahrein, is the first Treaty of its kind that seeks a positive change of landscape, being influenced not by necessity, but by these States will to promote peace and understanding among each other. This work, through an analysis of the immediate previous standing to the Accords, another on the immediate aftermath and its effects on the region, including the possible outcomes and future scenarios, aims to establish if this Treaty really are a game changer that aims to provoke a serious upset on the current situation in the region, or if they are just a publicity stunt so the signees can gain political scores among their population and towards the International Community.

Key Words: *Abraham Accords, State of Israel, United Arab Emirates, Bahrein, Israeli-Palestinian conflict, Arafat, Hamás, Gaza Strip, Iran, Oslo Accords.*

Tabla de contenido

Finalidad y motivos	5
Metodología	5
Estado de la cuestión	5
Genesis de los acuerdos	7
A) La situación en Oriente Medio	7
B) La situación israelí	14
C) La situación palestina	17
Los procesos de paz.....	19
Efectos de los acuerdos.....	26
A) Efectos económicos.....	27
B) Efectos sociales y culturales.....	31
Conclusiones	36
Bibliografía	38

Finalidad y motivos

La pregunta que este trabajo pretende esclarecer es –pasando por la situación inmediatamente anterior a su firma, la historia de Israel y sus relaciones en la región desde su declaración de independencia, los objetivos y efectos de estos, y el futuro previsible– si realmente estos acuerdos han conseguido, o van camino de conseguir cambios significativos en la región, cambiando la percepción y regímenes de convivencia entre la comunidad israelí y sus vecinos, alentando el entendimiento y cooperación entre distintas culturas y economías, o si realmente se trata de otro *stunt* publicitario sin fondo alguno, salvo el de crear una alianza temporal entre Israel y los países suníes contra Irán, que tarde o temprano caerá sobre el peso de unos gobiernos recelosos entre sí, regresando al *status quo* de desconfianza y recíprocos ataques –ya sean militares o económicos, ya sean directos o mediante proxies– que han dominado en la región durante décadas.

Metodología

Este trabajo sigue una metodología de análisis histórico, mediante el cual se pretende delimita de forma precisa el contexto político e histórico en el cual se han firmado los Acuerdos de Abraham, y a partir de ese punto, analizar los efectos de estos, sus posibles ramificaciones, y llegar a una conclusión acerca de su posible futuro.

Estado de la cuestión

Los acuerdos de paz y reconocimientos diplomáticos alcanzados en 2020 por Israel con Emiratos Árabes Unidos y Bahreín, y posteriormente con Sudán y Marruecos, con el respaldo suní liderado por Arabia Saudí, suponen un cambio muy relevante y positivo

respecto de los procesos de paz intentados y fallidos en Oriente Medio desde que Israel alcanzara la independencia en 1948.

El apoyo de la mayoría musulmana suní a esos acuerdos, y la esperanza de una firma de pactos similares o idénticos entre Israel y otros países musulmanes suníes – Arabia Saudí, Omán, Qatar, Níger - cambia por completo los equilibrios diplomáticos negativos que habían perdurado durante décadas y de los cuales ahora solo quedan fuera los países islámicos de tradición chií, principalmente Irán, sus territorios de influencia y aliados.

La introducción de estos nuevos acuerdos de paz contempla soluciones eficientes para el problema de Palestina en los territorios ocupados por Israel, sobre todo en Cisjordania, donde se ha previsto la retroacción de ocupaciones israelíes y la entrega de poblaciones construidas a los palestinos. Queda ver si estas promesas serán cumplidas finalmente o no, pero, en cualquier caso, por el momento dan la impresión de un viraje positivo para la región, teniendo en cuenta que tan solo un año antes de que se firmarán los acuerdos, el ex primer ministro, Benjamin Netanyahu aun confiaba en asegurar su reelección mediante promesas que incluían un mayor control y futuras anexiones de territorios de Cisjordania. Promesas que seguían poniendo en jaque la convivencia y cooperación con las autoridades y población palestinas.

A su vez, el respaldo por parte de los Estados Unidos supone una relectura optimista de la historia del Estado israelí desde su fundación, centrándolo en su dilema respecto a su acción exterior, su conflicto con Hamás en Gaza y con la Autoridad Palestina en Cisjordania, y con el resto de sus países vecinos. Son acuerdos de paz que auguran un final de las guerras entre árabes e israelíes desde la independencia de Israel, pasando por la guerra de los 6 días (1967), la de Yom Kippur (1973), y las secuelas de conflictos armados en el Líbano.

Significan para Israel la culminación del concepto “Paz por territorios” acuñado por David Ben-Gurión, y del proceso de paz de Oslo, analizando sus orígenes y consecuencias, incluso del asesinato del primer ministro Itzhak Rabin en 1995.

Suponen también un reequilibrio de las disputas históricas entre suníes y chiíes, relacionado con las consecuencias que entre ellos han tenido las Primaveras Árabes

iniciadas en 2011 con su secuela de guerras civiles en los países del entorno, las intervenciones por parte de potencias extranjeras en varios países musulmanes, la aparición del ISIS, su derrota, y la actual situación en Afganistán, la cual ha puesto a la región en estado de alerta.

Poner de relieve que dichos acuerdos fueron firmados por el ya ex primer ministro israelí Benjamin Netanyahu - quien aspiraba que este tratado sirviera para revalidarse en el cargo – y auspiciados por el también expresidente americano, Donald Trump, quien seguramente tuviera unos objetivos similares, y que tampoco pudo revalidarse en el cargo tras las elecciones presidenciales norteamericanas de noviembre de 2020. La llegada de Joe Biden a la presidencia de Estados Unidos junto con la reciente salida de las tropas americanas desplegadas en Afganistán, una política de repliegue general de Oriente Medio -tanto militar como estratégica - que lleva en curso varios años, y la entrada de Naftali Bennett como primer ministro de Israel cambiaron radicalmente los actores que deben velar y promocionar estos acuerdos, dejando en el aire el alcance que estos puedan tener bajo esta nueva dirección, o el compromiso de las partes con su cumplimiento.

Genesis de los acuerdos

Para entender la motivación de estos acuerdos y porque se dieron en ese momento hay que analizar la situación económica, geopolítica y social imperante en Oriente Medio y en los países que originaron estos pactos, así como la de aquellos que se ven directa e indirectamente afectados por ellos, como es el caso de la población Palestina de la Franja de Gaza y Cisjordania, o el de Irán.

A) La situación en Oriente Medio

Los acuerdos llegaron en un momento de incertidumbre, tensión, y desconfianza generalizados. Un ambiente propiciado por una década convulsa tanto en Oriente Medio como en el resto de las regiones y países de influencia árabe y musulmana.

Este comenzó por las llamadas Primaveras Árabes: Una serie de levantamientos civiles que afectaron principalmente a países de corte autoritario del norte de África (Egipto, Túnez, Libia) muchos de los cuales fueron doblegados en favor de unos principios, en principio liberales, apoyados por un número de potencias democráticas occidentales, que no siempre triunfaron, independientemente de que el dictador de turno fuera derrocado o no. En destacados casos, el aseguramiento del fracaso o éxito de cada alzamiento en cuestión parece ser que dependía de los intereses económicos y políticos que yacían en su fondo, y que quedaron reflejados nítidamente por la acción, o en todo caso, inacción de algunas potencias extranjeras, las cuales intervinieron en ciertos escenarios mientras que en otros se mantuvieron pasivas. La intervención de las potencias europeas y de los Estados Unidos en la revolución y posterior guerra civil libia, mientras que otras revoluciones con análogas circunstancias y objetivos no contaron con un apoyo similar, es claro ejemplo de esto.

Otro ejemplo sería la guerra civil siria, en la cual las potencias extranjeras mostraron sus cartas desde el primer momento. Ya fueran los países europeos junto con Estados Unidos, aliados en contra del dictador sirio, Bashar al-Assad, o Rusia y el régimen iraní apoyándolo. Esta situación acentuó aún más el antagonismo entre Rusia y Europa y sus aliados (Emmott, 2016), siendo Oriente Medio el patio de pruebas para una estrategia geopolítica crecientemente expansionista y agresiva, donde cualquier condena europea o internacional contra las actuaciones inhumanas de países como Rusia no alcanzaba a traducirse en sanciones contra el país o sus dirigentes, debido a la dependencia energética europea sobre Rusia (Emmott, 2016).

Siguió la irrupción del ISIS en el panorama internacional, la cual sí afectó a Oriente Medio directamente, tornando la situación en la región más tensa, quedando una cantidad inmensa de territorio bajo control del llamado califato, y con intereses cruzados o no encontrados entre las potencias occidentales, que tanto habían defendido la idea de libertad los años anteriores en otros países, y que luego abordaron esta nueva situación desde una distancia prudencial, al menos en un principio. Curiosamente, Israel tuvo poco o nada que decir durante el tiempo que reinó el caos en las vecinas Siria e Irak, aunque no por ello se quedó quieta. Se esperaba que la situación se estabilizaría cuando

finalmente se formó una coalición para arrancarle al Estado Islámico su poder, pero el caos continuó pese a los avances.

Siria e Irak se convirtieron en un campo de batalla con multitud de actores buscando su propio beneficio. Ya fuera Turquía aprovechando la oportunidad de atacar los puntos fuertes del Kurdistán (Haltiwanger, Turkey launches military operation against the Kurds in Syria just days after Trump abandoned them, 2019) , ya fueran mercenarios auspiciados y dirigidos por mandos rusos tomando la temperatura de diferentes áreas y zonas estratégicas, las cuales en alguna ocasión les enfrentaron directamente con tropas norteamericanas (Neff, 2018), o fuerzas de *Hezbollah*¹ cometiendo atrocidades a lo largo del territorio sirio, sin ninguna oposición u organización internacional que condenara dichos actos (Bolts & Ghanem, 2017). La guerra contra el ISIS degeneró en una prospección petrolífera a ciegas en la que distintas potencias, mientras aseguraban luchar contra el fundamentalismo religioso y en favor de la libertad aprovechaban para defender sus intereses particulares y buscar cualquier clase de vacío listo para ocupar. Se consiguió reducir al ISIS hasta la irrelevancia, que no hasta su extinción, mientras cada potencia continuaba mirando por sí misma en territorio ajeno. Una actitud propia de la Guerra Fría o de la carrera colonialista en África más que del Siglo XXI.

Una de las potencias que aprovechó este descontrol fue Irán. Detrás de las cámaras, más y más oficiales de la Guardia Revolucionaria iraní llegaban a territorio sirio, coordinando el suministro y avances del grupo terrorista *Hezbollah* en la región, y recibían instrucción en campos de entrenamiento sirios (Alaaldin, 2017). Una política de acogimiento por parte de un Bashar al-Assad que llevaba desde el comienzo de la guerra civil apartado de la comunidad internacional, con Rusia e Irán como principales apoyos.

Esta nueva alianza no pasó inadvertida en Israel, que vio estos movimientos de tropas iraníes con mucho recelo. Israel aún estaba, y está empeñada en evitar que el programa nuclear iraní prospere de ninguna manera, o que fuerzas iraníes ganen adeptos e influencia cerca de sus fronteras. Sumando los ya conocidos atentados contra un número de ingenieros del programa nuclear iraní en su propio territorio –atentados que no suelen ser reivindicados, y que presumiblemente acabaron con la vida de su director

¹ Organización islámica-musulmana chií libanesa fundada en 1982. Entrenados y organizados por un contingente de la Guardia Revolucionaria iraní.

a las afueras de Teherán en noviembre de 2020– (Press, 2020) , Siria se convertiría en un campo de batalla de una guerra proxi entre Israel e Irán, con constantes ataques de baja entidad que normalmente consistían en el derribo de un avión o aparato militar de uno de los dos bandos, seguido de una respuesta medida del contrincante.

Sin embargo, en 2019, la respuesta israelí al derribo de uno de sus aviones militares en territorio sirio consistió en un ataque que, según autoridades israelíes, destruyó la mitad de la fuerza aérea siria en tierra (Tarnopolsky, 2018). Una respuesta claramente desproporcionada si analizamos incidentes anteriores y sus respuestas equivalentes, que dio un claro mensaje de carácter disuasorio para el régimen sirio, en cuanto que no le convenía provocar a Israel, y que, sin embargo, contó con muy poco eco en la prensa internacional. Ataques de este tipo siguen sucediéndose incluso en 2022 (Staff T. , Iran vows revenge for 2 IRGC operatives killed in Syria strike attributed to Israel, 2022), y no parece que vayan a cesar en ningún momento cercano, siempre que haya fuerzas iraníes o apoyadas por Irán recibiendo formación y entrenamiento militar en territorio sirio.

De la misma manera, países de corte suní como Arabia Saudí o Emiratos Árabes Unidos se encontraron durante los últimos años librando otra guerra proxi de menor bagaje, pero de no menor relevancia contra un Irán beligerante que apoyaba a la insurgencia *houthi*² en Yemen, la cual lleva enzarzada en una guerra contra Arabia Saudí desde 2015, o presuntamente bombardeaba con misiles balísticos instalaciones petrolíferas tácticas saudíes en septiembre de 2019 (Espinosa, Arabia Saudí asegura que el ataque a sus refinerías fue “auspiciado” por Irán, 2019). Esta y otras atrevidas actuaciones de provocación crearon un clima de tensión en los países del golfo pérsico, quienes veían su hegemonía en la región, su zona de seguridad, y en igual medida, sus intereses y medios económicos, en grave peligro.

El objetivo de estos países durante décadas ha sido frenar y limitar cualquier extensión significativa de los principios musulmanes chiitas en la región. Un dilema recurrente dentro de las comunidades musulmanas aún lejos de solucionarse. Estos principios han sido encarnados y promocionados durante un tiempo equivalente por Irán y sus aliados, quienes han utilizado tácticas tanto de *soft power*, como directamente terroristas contra

² Movimiento político-militar yemení de corte chiita

objetivos militares y civiles. Estos episodios supusieron una considerable escalada respecto a situaciones anteriores, lo cual puso a los países del golfo en estado de alerta. Igual era momento de tomar medidas diferentes a las habituales para frenar las pretensiones de Irán en la región.

Mientras tanto, los Estados Unidos de América seguían dañando los intereses iraníes, tanto económicos como militares, que incluían una serie de sanciones impuestas de distintas maneras tras la salida de Estados Unidos del pacto nuclear en 2018 (BBC, 2020), pero sin duda, la acción más incendiaria llevada a cabo por la administración Trump sería la eliminación/asesinato en enero de 2020 en Bagdad del que fuera líder de la Fuerza Quds³ iraníes, General Qasem Soleimani (Doucet, 2020).

Esta acción, llevada a cabo por un dron norteamericano a la salida del aeropuerto internacional de Bagdad terminaba con el que era, en términos tanto militares como simbólicos, el segundo hombre más poderoso de Irán y el enemigo número uno de los Estados Unidos en Oriente Medio, responsable y ejecutor durante décadas de la política iraní de desestabilización en Oriente Medio, así como de ganar aliados y entrenar a las fuerzas afines a su régimen y financiadas por este. La muerte de un contratista estadounidense en diciembre de 2019 tras un ataque con misiles contra una base norteamericana atribuido a milicias apoyadas por Irán (Staff R. , 2019), o el asalto a la embajada norteamericana en Bagdad días antes de su muerte (Finnegan, 2020) son ejemplos de esta política de desestabilización y hostigamiento atribuida a Soleimani. Se presumía que su presencia en Iraq respondía a la planificación de nuevos ataques contra objetivos e intereses occidentales, y por ello pasó a ser objetivo de máxima prioridad para los servicios de inteligencia americanos una vez fue confirmada su localización.

Apuntar la reacción de las autoridades iraníes, las cuales prometieron una contundente respuesta ante la provocación norteamericana. Dicha respuesta llegó pocos días después con un ataque con misiles contra bases de alojamiento de tropas norteamericanas en Iraq. Las autoridades iraníes calificaron dicho ataque como un “tortazo en la cara” de las fuerzas norteamericanas en Oriente Medio (Mundo, 2020). Sin embargo, habría que analizar con lupa dicho ataque. Sí, se trata de los pocos ataques

³ Unidad especializada en operaciones no convencionales y extraterritoriales de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica iraní.

directos de fuerzas iraníes contra objetivos norteamericanos en vez de utilizar proxies, pero las circunstancias y la ejecución de este hablan por sí solos. El ataque fue advertido a las fuerzas norteamericanas con bastante antelación, y ninguno de los misiles lanzados produjo daños materiales a ninguna de las bases, ni ninguna baja entre el personal norteamericano. Esto nos dice que pese a la voluntad iraní de llevar a cabo ataques simbólicos directamente atribuibles a sus fuerzas estatales, estos no están dispuestos a que dichos ataques causen daños o bajas significativas que pudieran provocar demasiado a las fuerzas norteamericanas. Resumidamente, si Irán hubiera querido provocar bajas norteamericanas, lo habría hecho, pues tiene la capacidad tanto militar como tecnológica para hacerlo.

Ese era exactamente el motivo por el que Irán utilizaba fuerzas como las *Kuds* para entrenar milicias extranjeras no estrictamente adheridas a su régimen. De esta manera, objetivos enemigos podían ser atacados, hostigados, o espiados, sin posibilidad de atribuir esas acciones a las autoridades iraníes (pese a que en múltiples ocasiones si se condenaba al régimen iraní por muchas acciones de este tipo). Se estima que ataques de este origen, la mayoría orquestados y dirigidos bajo los designios de Soleimani, han sido responsables de la muerte de cientos de civiles, contratistas, y militares norteamericanos, así como de otras nacionalidades durante más de una década (O'Hanlon, 2020) . Es por ello que Soleimani representaba tanto peligro a los ojos de Estados Unidos y que su eliminación supuso un duro golpe para Irán, que vio eliminada su figura más importante fuera del país y su operabilidad y organización fuertemente golpeadas junto con parte de su credibilidad ofensiva, la cual ya estará trabajando en restaurar barajando quien pudiera sustituir a Soleimani como jefe de operaciones. Sea quien sea, será muy difícil para cualquiera reemplazar una figura de semejante notoriedad e importancia.

Pese a esta y otras simbólicas señales de fuerza desplegadas por las fuerzas norteamericanas, quienes se comprometieron a ayudar de manera logística a ciertos grupos a derrotar al ISIS, estas dieron al mundo una imagen de relativa debilidad y falta de voluntad operativas, abandonando la clásica imagen de guardián de la paz y la estabilidad, desplegando un número muy limitado de soldados en territorio sirio y circundantes. Esto venía precedido por varias promesas y acuerdos alcanzados durante

la era Obama y continuadas con Donald Trump, que buscaban la retirada de casi todo el personal militar norteamericano ubicado en Oriente Medio. Esta pasividad alentó a potencias ya mencionadas a llevar a cabo una política de *brinkmanship*⁴, la cual pretendía testar hasta dónde estaba dispuesto a llegar el gobierno norteamericano con tal de evitar un conflicto directo.

Estas sospechas se confirmaron en más de una ocasión. Ejemplo sería el episodio en el que fuerzas turcas avisaron de que una operación de incursión en territorio sirio controlado por fuerzas kurdas sería ampliada de un momento a otro (Borger, Chulov, & McKernan, 2019). En ese momento había tropas norteamericanas en dicha zona, y la decisión del mando americano fue retirarlas inmediatamente. Esta acción dio a entender varias cosas sobre la situación, como que Estados Unidos no estaba dispuesto a defender a un aliado al que llevaban apoyando durante años, defensa que se podría haber llevado a cabo mediante discusiones diplomáticas, o que sus tropas estuvieran de un momento a otro a punto de ser atacadas por estar en medio de dos ejércitos enfrentados, siendo el agresor un aliado de Estados Unidos (Turquía como miembro de la OTAN). Las tropas americanas ya estaban en proceso de retirada en la zona, pero este episodio en particular sirvió para evidenciar parte de la premisa que muchos tenían interés en confirmar: la hegemonía de los Estados Unidos en Oriente Medio tenía los días contados.

Esta teoría se confirmaría tras la aparatosa, calamitosa, y apresurada retirada de las tropas estadounidenses de Afganistán en verano de 2021, poniendo fin a una presencia que había durado 21 años, que había costado más de 2000 bajas entre el personal militar estadounidense, un agujero económico y logístico sin precedentes, y que en cuestión de meses devolvió el país al control de los talibanes mientras el resto del mundo miraba pasivamente. Viendo este panorama ¿Quién se encargaría de mantener la paz en la región? ¿Quién ocuparía ese vacío de poder? Quedaba claro que ese papel ya no estaba en manos de los norteamericanos.

La retirada americana llegó un año después de la firma de los acuerdos, pero ya estaba anunciada desde 2014, y había sido retrasada varias veces (Holland, 2014). No quedaba

⁴ Táctica consistente en empujar los límites de una situación hasta su línea de seguridad/peligrosidad para alcanzar un objetivo político o estratégico.

claro si el gobierno afgano podría retener el poder en un país aún radicalizado en muchas áreas que nunca llegaron a estar bajo control estatal, aún con la colaboración norteamericana. Y sin embargo, se fueron de todas formas. Sus intenciones eran claras, y venían a decir que Estados Unidos renunciaba a su protagonismo en Oriente Medio.

Es por todos estos y otros muchos motivos que tendría sentido que diferentes naciones, las cuales se veían tanto directa como indirectamente afectadas por un caos que envolvía la región, un Irán envalentonado, y una incertidumbre generalizada, buscasen en antiguos enemigos (fueran declarados o no) una salida que pudiera, aunque fuera de forma simbólica, bajar la temperatura del termostato geopolítico y fomentar en el proceso un clima de amistad y cooperación que beneficiase a todas las partes.

Teniendo en cuenta el evidente cariz anti-iraní que presentan estos acuerdos, una preocupación que seguramente rondaba entre las delegaciones firmantes en la época sería la postura y acciones que emprendería Irán una vez estos fueran firmados. Quién sabía si los iraníes doblarían la apuesta en la región. Dos años después, si dejamos de lado la ya habitual financiación y apoyo a actores de desestabilización y las confrontaciones ya mencionadas en territorio sirio, queda claro qué pese a la oposición iraní a los acuerdos y a los principios que encarnan, no ha visto motivo para llevar a cabo acciones de violencia u hostigamiento significativas.

B) La situación israelí

Para cualquier aliado de Estados Unidos en el momento de la firma, el desarrollo de los acontecimientos en Oriente Medio en los últimos años sería visto como preocupante, como mínimo, aunque hay un matiz que se debe tener en cuenta. Israel no es el pueblo kurdo. No es Afganistán, ni Irak. Estados Unidos lleva desde la independencia de Israel siendo su aliado por excelencia, y sus compromisos históricos no se rompen con la misma facilidad con la que Donald Trump twitteo que era inteligente alejarse de la lucha por una vez para justificar el abandono de las tropas kurdas a su suerte ante los inminentes ataques turcos (Haltiwanger, Trump's latest tweets on Syria show he has absolutely no plan to help the Kurds as Turkey boasts about killing over 100 of them,

2019). Sin contar con que fue precisamente Donald Trump quien trasladó finalmente la embajada norteamericana de Tel Aviv a Jerusalén en 2018. Actuación que, aunque recrudesció la tensión social del país considerablemente, fue aplaudida por la comunidad judía en general y por el gobierno israelí, el cual llevaba esperando un reconocimiento de este tipo desde la ocupación de Jerusalén en la Guerra de los Seis Días

Sin embargo, es evidente que el ejecutivo israelí no estaba tranquilo. Netanyahu se dirigía en marzo de 2021 a las cuartas elecciones legislativas en dos años tras no haber sido capaz de crear una coalición estable en las tres anteriores, y necesitaba una vía de escape electoral. Años de promesas de expansionismo agresivo (Paris, 2019) y un conservadurismo político y económico apoyado en elementos ideológicos extremos del parlamento, y que se extendía por más de una década ya no calaban en la población israelí, e igual era hora de demostrar que el gobierno era capaz de actuaciones relevantes como alcanzar la paz con quienes hasta hace poco eran sus principales detractores en la región.

Además, en noviembre de 2020 se celebraban también elecciones presidenciales en Estados Unidos y era importante asegurar la cooperación y apoyo norteamericanos para el futuro próximo. Tras una era Obama que dejó más de un insatisfecho en Israel debido al manejo de las sanciones y negociaciones con Irán respecto de su programa nuclear, no estaba nada claro que Donald Trump fuera a revalidarse en el cargo. Nada garantizaba que Joe Biden, contrincante de Trump y heredero y partícipe de la era Obama, fuera a brindar un apoyo enérgico a las pretensiones y visiones israelíes, de modo que estas negociaciones y sus sendas firmas contaban con un factor de contrarreloj, priorizándose su conclusión mientras Donald Trump fuera presidente.

En el plano electoral, un alto porcentaje de la población aprobaba estos acuerdos, así como gran parte del *Knesset*⁵, salvo los partidos de corte árabe, quienes seguían una disciplina de partido pro-palestina, y los partidos de extrema derecha, con un mensaje ultranacionalista por bandera esgrimiendo que la renuncia a futuros planes de anexión suponía un error histórico que condenaba el futuro de Israel.

⁵ Parlamento de Israel

Sin embargo, años de expansionismo agresivo seguidos por inseguridad política, crispación social y más de dos años con el ejecutivo israelí estancado, con una composición extremadamente fragmentada, sin conseguir ponerse de acuerdo con sus propios pactos, habían hecho mella en la mente colectiva del electorado. Pese a los esfuerzos de Netanyahu, las elecciones de marzo de 2021 resultaron en una coalición formada por el moderado, Naftali Bennett, que con 61 diputados superó los 59 reunidos por Netanyahu, desbancándole del cargo.

Donald Trump tampoco veía una situación demasiado acogedora en su país. Tras los meses de confinamiento debido a la pandemia del Covid-19 y las elecciones presidenciales acercándose a finales de año, necesitaba presentar una imagen de estabilidad en el exterior y de apoyo a sus aliados, al margen de la política de mano dura que llevaba blandiendo desde su entrada en el Despacho Oval. Ciertamente, la comunidad judía de ambos países, y muchas comunidades judías extranjeras vieron en Trump una figura que se preocupaba por los intereses israelíes, y apoyaba sin cortapisas la alianza que unía a los dos países, pero de la misma forma que Netanyahu, el electorado norteamericano no vio en estos pactos una excusa suficiente para darle la oportunidad de repetir mandato.

Independientemente de los resultados para los mandatarios que firmaron dichos acuerdos, o si los acuerdos en sí mismos no eran más que una argucia política para ganar simpatías ante el electorado, queda claro que estos fueron concebidos debido a una situación que podría considerarse excepcional, en la que los firmantes - Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein - vieron cruzados sus caminos e intereses geopolíticos en la figura de un enemigo común, que en este caso es Irán, y en la sencilla noción de que estos países llevaban años cultivando relaciones de política bilaterales, sólo qué de manera discreta.

Igual era el momento de dejar de lado las apariencias, y dar paso a una relación fructífera en términos tanto políticos como económicos, como ya fue el caso de Egipto y Jordania con sendos tratados de paz y normalización de relaciones diplomáticas con Israel, aunque estos tratados vieron un desarrollo frío y lento de las relaciones que las sucedieron, puesto que las guerras precedentes seguían presentes en la memoria

colectiva de los firmantes. En este caso, sin guerras precedentes que enrarezcan el ambiente, el desarrollo natural de las relaciones ha sido mucho más cercano.

C) La situación palestina

Los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza, así como sus sendas situaciones económicas y sociales llevan décadas atadas a aquellas de Israel, puesto que la influencia que este ejerce sobre ambos territorios sigue siendo muy potente, incluyendo los periodos en los que no se llevan acciones militares directamente en ellos (aunque es la Franja de Gaza la que ha recibido la grandísima mayoría de estos en la última década). Así que, ya fuera motivado por la ola desestabilizadora que cubría la región, por la constante tensión que se vive entre estos territorios y las autoridades israelíes, o por el mero hecho de que muchos palestinos veían los Pactos de Abraham como un pacto que actúa en detrimento de sus reclamaciones históricas, se podría esgrimir que la situación en ambos territorios era una en la que imperaba la tensión, tanto política como social.

Este paralelismo emocional viene dado por cuestiones prácticas del día a día, puesto que en Cisjordania las FDI y cuerpos de seguridad israelíes aún mantienen un poder decisorio de facto en ciertos aspectos de la seguridad y mantenimiento del orden en la región. Esto ha dado infinitas situaciones de abusos y discriminación por parte de las fuerzas israelíes, así como numerosos casos de resistencia de la población civil y ataques premeditados por fuerzas paramilitares y extremistas. Fenómeno agravado durante los últimos años con las políticas de expansión de asentamientos judíos en detrimento de poblaciones palestinas llevada a cabo por el Primer Ministro Netanyahu, que no tenía intención de recortar mientras se sucedían las elecciones presidenciales en el país. Tener en cuenta que el territorio de Cisjordania no cuenta con unas fronteras conflictivas, ni tiene unos intereses geopolíticos de magnitudes tales como la del resto de sus vecinos, de modo que, aunque la situación de desestabilización ya mencionada en Oriente Medio sería motivo de preocupación para muchos, esta no amenazaba de forma directa a la población civil.

El prospecto para los palestinos sobre la negociación y firma de los Tratados de Abraham no es particularmente esperanzador, pues supondría que aquellos países que llevan años apoyando la causa palestina, tanto de forma pública como con apoyo económico, de un momento a otro se convertirían aliados de Israel, y este aspecto de sus relaciones presumiblemente pasaría a un segundo plano. Una circunvalación de la iniciativa de paz árabe acuñada en 2002 (Espinosa, La propuesta árabe para lograr la paz, 2002), la cual establecía la necesidad de resolver la cuestión palestina, y sería entonces cuando se podría plantear la normalización de relaciones diplomáticas entre Israel y el resto de sus vecinos árabes. Este miedo pasa particularmente por la mente de las autoridades de Hamás, las cuales han recibido durante muchos años apoyo militar y económico para actuar como proxi contra Israel y desestabilizarlo. Estos tratados llevarían, no a una ruptura de las relaciones entre las diferentes facciones palestinas con sus otrora aliados, pero seguramente un enfriamiento del apoyo de estos a su causa y un estancamiento de sus aspiraciones políticas y territoriales. Países como Qatar, Turquía, y otras alas radicales suníes y chiíes ya condenaron estos acuerdos como una traición a la causa palestina. En declaraciones como estas habría que dilucidar si el sentimiento imperante tras estas declaraciones es el de solidaridad con la causa palestina o el odio hacia Israel.

Es por ello por lo que la postura oficial palestina, tanto en la Franja de Gaza como en Cisjordania fue de rechazo y condena de estos acuerdos (Landau & Reuters, 2020). Se razonó que en un futuro cercano el gobierno israelí volvería a arreciar con su política de anexión del territorio cisjordano, puesto que Netanyahu realmente no prometió dejar de lado esta pretensión, puesto que esta “sigue sobre la mesa” (Landau & Reuters, 2020). Cualquiera diría que su derrota electoral en 2021 disiparía estos temores. De todos modos, por muy fuertes que fueran los sentimientos y reivindicaciones palestinas, estos no contaron con un poder de disuasión e influencia política suficientes como para frenar el curso de las negociaciones o imponer términos a su favor dentro de las mismas. Este fracaso por parte de la autoridad palestina y la OLP pese a tener contactos cercanos con las autoridades de los Emiratos Árabes Unidos, de quienes rechazaron una serie de ofertas económicas que incluían financiación en varios sectores estratégicos (Dekel & Shusterman, 2020) les ha granjeado muchas críticas. Críticas y desconfianza aprovechadas por Hamás para poner en entredicho la autoridad de la OLP y de su

presidente, Mahmoud Abbas. Ejemplo fue la visita del líder de Hamás, Ismail Haniyeh, a un campo de refugiados palestino en El Líbano, donde fue jaleado por una multitud, en el que es considerado un bastión de la OLP (Dekel & Shusterman, 2020). Un escenario nada prometedor para la Autoridad Palestina, la cual podría verse muy comprometida si Hamás y su discurso acumularan más apoyos con el paso de los años, al igual que Israel, que preferiría no contemplar un escenario en el que Hamás se convertiría en el único líder y altavoz de la población palestina.

Los Acuerdos de Abraham son unos tratados dirigidos a alcanzar un clima de paz y prosperidad en la región, aunque la no inclusión del punto de vista palestino y el sentimiento revanchista de las autoridades en Gaza podría dar lugar a algunos efectos no deseados. El enfrentamiento que tuvo lugar entre el ejército israelí y Hamás en mayo de 2021 bien podría ser considerado así, aunque la justificación oficial para esta escalada fue el desplazamiento de cuatro familias palestinas en Jerusalén-Este.

En cualquier caso, si en un futuro cercano Hamás decide emprender ataques contra Israel apoyándose en la indefensión y falta de apoyos a sus intereses debido a los pactos, puede que las autoridades israelíes ponderen los pros y contras de estos (aunque queda claro que los pros vencen en este escenario), o contemplen de una vez por todas si se puede comenzar un proceso que acerque la cuestión palestina a una conclusión definitiva y pacífica.

Los procesos de paz

Los procesos de paz, protagonistas en la arena diplomática de la región desde 1948, son una parte importante de la historia de Israel y de sus vecinos. El Estado israelí lleva librando guerras desde el 15 de mayo de 1948, cuándo, tan solo 24 horas después de que el primer ministro israelí, David Ben-Gurión, proclamara la independencia de Israel, una coalición árabe que incluía a Iraq, Egipto, Jordania, Líbano, Arabia Saudí, Siria, y demás elementos árabes y palestinos, ocupó ciertas áreas de Jerusalén-Este y emprendió ataques contra fuerzas israelíes. La guerra acabaría con una victoria israelí en 1949, consolidando su posición como Estado independiente, y granjeándole más territorio del que se le fue adjudicado en un principio por Naciones Unidas, pero a la

guerra le sigue la paz, y las subsecuentes negociaciones y pactos a los que tendría que llegar Israel con sus agresores. Estas situaciones se repetirían a lo largo de décadas en las que Israel luchó varias guerras, y firmó varios acuerdos y negociaciones de paz con distintos Estados y facciones.

Lo que hizo esta primera guerra fue poner a Israel en un estado de alerta permanente mediante el cual la población civil se veía forzada – tanto hombres como mujeres – a realizar tres años de servicio militar obligatorio desde una temprana edad, junto con el deber de permanecer en la reserva del ejército de forma permanente, pudiendo ser llamados a servir durante un mes al año hasta los 45 años, o en caso de que estallara cualquier otro conflicto. Este clima de alerta ha generado durante décadas un sentimiento de tensión constante entre una población que, a sus ojos, está siempre rodeada por fuerzas enemigas, deseosas de lanzar un nuevo ataque contra el país y su población.

Entretanto, los integrantes de la coalición derrotada miraban en el horizonte la que sería su venganza contra el enemigo sionista, y un gran número de ciudadanos palestinos veían, ya fuera en calidad de refugiados en países ajenos o en la Franja de Gaza, como Israel tomaba territorio que no le correspondían, mientras ellos perdían sus tierras y hogares. Un evento tan calamitoso para el pueblo palestino que sería conocido desde entonces como la *Nakba* (la catástrofe), la cual venía acompañada por una crisis de refugiados, conformada por la mitad de la población árabe-musulmana, reasentada fuera del territorio ahora controlado por las autoridades israelíes (Naciones Unidas, s.f.).

Los designios de ambas partes terminaron cumpliéndose, puesto que a la Guerra de Independencia le siguieron otras dos guerras (o cuatro, dependiendo de las fuentes); la Guerra de los Seis Días, en 1967 (iniciada por Israel como método de disuasión); la Guerra de Yom Kippur, en 1973. A estas guerras les seguirían diferentes conflictos de variada dimensión e índole, y con distintos actores involucrados, los cuales no han requerido de una movilización extrema de fuerzas israelíes como en los conflictos anteriores, pero que hacen que continúe la psicosis social ya comentada, que no solo afecta a los israelíes y a palestinos, pero también a judíos y musulmanes, tanto los que quieren recuperar territorio por la fuerza, como aquellos que tan solo quieren que reine la paz entre ambos pueblos.

Con cada guerra que tuvo lugar, el Estado israelí alcanzó diferentes objetivos; Ya fueran territorios que utilizaría para asentar a parte de su ciudadanía, o como moneda de cambio en futuros conflictos y negociaciones; ya fuera ganar legitimidad ante su propia ciudadanía y ante la comunidad internacional sobre su existencia y derecho a ocupar tanto su propio territorio, como aquel anexionado; ya fuera demostrar a las distintas coaliciones árabes que se formaron durante los años que no sería tan fácil derrotar a Israel, y que cualquier ataque futuro sería un esfuerzo inútil; ya fuera consolidar su posición estratégica en la región.

Sin embargo, con el paso de los años, las guerras se sucedían, y aunque todas ellas terminaron con una victoria israelí, no se vislumbraba un fin definitivo a las tentativas árabes y palestinas de reclamar el territorio perdido, ni existía una voluntad israelí de negociar cualquier posible devolución. Hasta 1973, cuando finalizó la guerra de Yom Kippur, lo único que se había firmado entre Israel y sus enemigos fueron armisticios y altos el fuego. Remedios paliativos que no trataban con el problema de fondo mientras las reivindicaciones árabes y palestinas arreciaban, y se creaban organizaciones paramilitares de corte anti-sionista como *Fatah*.

Un panorama poco prometedor para un Estado cuyo objetivo pasaba por desarrollar una economía y sociedad potentes que pudieran competir en el mercado internacional, sin contar con el obvio deseo de llevar relaciones diplomáticas estables con su entorno geográfico más cercano, premisa indispensable para que esta aspiración sea llevada de forma continua y estable.

Tras la victoria israelí en la Guerra de Yom Kippur en 1973, tuvo lugar una serie de negociaciones con los integrantes de la liga árabe, auspiciadas por el entonces Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger. Con ellas se llegó a una especie de marco de actuación mediante el cual Israel podría negociar de forma individual con las naciones árabes. Dicho marco permitió que Israel firmara la paz con Egipto, uno de sus más agresivos vecinos, en 1979. Se ponía fin a 31 años de beligerancia. Parte del acuerdo reconocía la devolución de la Península del Sinaí a Egipto, negociándose también el estatus de autonomía de los árabes palestinos que vivían en los territorios de Judea, Samaria, y Gaza. Un acuerdo que normalizó las relaciones diplomáticas entre los dos países y puso de relieve la posibilidad de alcanzar un consenso entre árabes y judíos,

aunque esta sería denominada una paz fría, debido a la reticencia de ambos gobiernos y sociedades de desarrollar una relación cercana (Hassanein, 2018). Israel firmará un acuerdo equivalente con Jordania en 1994.

Un escenario esperanzador si no fuera porque los conflictos armados y las negociaciones tendrían que seguir a la orden del día. En 1982, en el marco de la operación “Paz para Galilea”, tropas israelíes ocuparon el sur del Líbano como represalia por el acogimiento de grupos terroristas que actuaban bajo las órdenes de la OLP⁶. Se preveía una operación rápida, que consolidaría la supremacía militar israelí, y las ganancias territoriales de las últimas décadas (Bustillo, Operación Paz en Galilea: ¿Cómo crear a su peor enemigo?). Una ocupación que duró tres años, que no se retiraría del todo hasta el año 2000, y que no alcanzó sus objetivos, dejando una OLP debilitada, pero una *Hezbollah* reforzada, la cual pasaría a ser uno de los principales enemigos de las FDI (Bustillo, Operación Paz en Galilea: ¿Cómo crear a su peor enemigo?). Podría considerarse el primer fracaso militar de Israel.

En 1987, este clima de tensión fue seguido por lo que se conocería como la Primera Intifada, término árabe para “sacudida”, la cual comenzó como un levantamiento civil, y terminó en un episodio de varios años durante los cuales primarían ataques contra civiles y militares, teniendo un marcado papel los incidentes con acuchillamientos. Habiendo firmado la paz con sus enemigos más significativos, la cuestión palestina se convertiría en uno de los principales focos de atención de la diplomacia israelí, y sin duda, uno de los mayores quebraderos de cabeza para Israel, aún hoy en día.

Se han lanzado múltiples propuestas, y mantenido no menos reuniones entre las autoridades palestinas e israelíes con la intención de alcanzar compromisos que consigan alcanzar un punto medio que aclare y zanje la situación territorial entre ambos pueblos, o, en cualquier caso, reducir la tensión imperante entre poblaciones enfrentadas en el territorio. La mayor parte de ellos no han alcanzado avances significativos que satisfagan a ambas partes del todo.

En 1988, el Rey Hussein de Jordania renunció formalmente a cualquier reclamación histórica del territorio de Cisjordania, dando paso en noviembre de ese mismo año a

⁶ Organización para la Liberación de Palestina

Arafat, entonces líder de la OLP, a la declaración de independencia de la región, en base a las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, las cuales exigían la retirada de las autoridades israelíes de los territorios ocupados, y reconocían el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación (Naciones Unidas, s.f.). Esta declaración por parte de las autoridades palestinas contaría con el reconocimiento de la ONU. También fue acompañada por un compromiso de la OLP a abandonar definitivamente cualquier acción terrorista para asegurar una transición pacífica pactada con Israel y la comunidad internacional. Esto ponía a Israel en una situación imprevista e igualmente delicada, ya que de un momento a otro tenía tendida ante sí la mano de las autoridades palestinas con el respaldo de la ONU, y sin acciones terroristas de por medio, o como elemento de chantaje.

En este nuevo escenario, con la mediación de los Estados Unidos y Rusia, se celebró la Conferencia de Madrid en octubre de 1991, la cual pretendía acercar posturas (que no encontrar soluciones directamente) sobre cómo lidiar con la situación en Oriente Medio, con las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU como marcos de referencia. Esta Conferencia reunió a representantes de varios países de la región, algunos que en ese momento aún eran enemigos de Israel (caso de Jordania).

No se alcanzó ningún compromiso, enquistándose las negociaciones en dos frases esgrimidas por las partes involucradas; “Paz a cambio de paz” fue la postura del entonces primer ministro israelí, Yitzhak Shamir, en un ambiente de desconfianza y poca voluntad de negociación (Sachs, 2012), explicando que Israel no estaba dispuesta a deshacerse de ninguno de los territorios ocupados como consecuencia de las guerras libradas desde 1948, aunque eso implicase un compromiso que terminara con las hostilidades; “Territorio a cambio de paz” fue la postura defendida por el resto de las delegaciones.

Ya en 1993, con Yitzhak Rabin como Primer Ministro de Israel tras ganar las elecciones de 1992, y Shimon Peres como Ministro de Exteriores, se celebraron los Acuerdos de Oslo, donde se llegó a una serie de compromisos mediante los cuales la Autoridad Palestina recibiría el control administrativo de las zonas de Jericó y Gaza, con Arafat a la cabeza.

Hamás, organización musulmana-islámica que ejercía el control sobre la Franja de Gaza veía este compromiso como la entrega de la OLP a los principios y poderío israelíes sobre el territorio palestino. En 1994 iniciaron una serie de atentados suicidas que sacudieron el país, polarizando a la población israelí, que se alejó de los principios de paz que promocionaba Rabin. Pese a que en noviembre de ese mismo año se firmó el acuerdo de paz y normalización de relaciones con Jordania, el clima general de insatisfacción con las medidas diplomáticas era evidente, y el 4 de noviembre de 1995, Itzhak Rabin fue asesinado en Tel Aviv por un ciudadano israelí vinculado a la extrema derecha opuesta a los Tratados de Oslo. Un atentado que dejó al país en estado de shock, ya que los asesinatos de corte político no estaban a la orden del día, y menos contra un Primer Ministro en activo.

Los acuerdos de Oslo II fueron firmados por Rabin dos meses antes de ser asesinado, y su sucesor, Shimon Peres, se comprometió con su cumplimiento dando orden a las FDI de retirarse de las ciudades y zonas ocupadas en Cisjordania, cediendo su control y administración a la Autoridad Palestina. Un prospecto esperanzador teniendo en cuenta que hasta ese año la relación entre Israel y las llamadas Autoridades Palestinas se podría resumir en un sinfín de actos terroristas por parte de unos, de ocupaciones territoriales y operaciones militares por parte de otros, y una voluntad errática por parte de ambos para negociar cualquier posible acuerdo de cesión de autoridad sobre los territorios en disputa.

Sin embargo, estos gestos mutuos de buena voluntad no sirvieron para terminar definitivamente con las fricciones entre las dos fuerzas, que incluyen la segunda intifada comenzada en el año 2000 dejando miles de muertos, el levantamiento del muro de separación entre Israel y Cisjordania en 2002 (erigido para evitar incursiones de terroristas en Israel, y fuertemente criticado por supuestamente servir a una función de segregación entre los territorios), y la expulsión de Fatah de la Franja de Gaza en 2007, que lleva desde entonces controlada por el grupo terrorista *Hamás*. Este control del territorio de la Franja por un grupo religioso fundamentalista que ya estableció en su Carta Fundacional “Israel existirá, y continuará existiendo, hasta que el Islam lo destruya, tal como ha borrado a otros antes” (Viana, 2019) y que no ha permitido la celebración de elecciones libres desde su llegada al poder, ha propiciado la continuación

del ya descrito clima de tensión en la región durante los últimos 16 años, con un considerable número de choques militares, incursiones, acusaciones cruzadas y no menos muertes, datando el último enfrentamiento de mayo de 2021 (coincidiendo con el comienzo de la retirada de tropas norteamericanas de Afganistán), con unas 250 víctimas aproximadas (Heinrich, 2021). No se prevé que en ningún futuro cercano se alcance acuerdo alguno que propicie la desescalada de tensión y el mutuo reconocimiento y respeto de las autoridades de ambos territorios.

Es precisamente por ello que conviene mirar con otra lente acuerdos como los de Abraham, ya que estos tienen un interesante matiz que los diferencia de aquellos que fueron firmados por Israel y terceros a lo largo del Siglo XX, y es que este es el primer acuerdo de paz cuyos procesos de negociación y firma no cuentan con precedentes de disputas territoriales o conflictos bélicos directos entre los firmantes. Si bien los acuerdos con Egipto y Jordania fueron un punto de inflexión entre las relaciones de estos países, eso no significó que estas pasaran a ser fluidas y amistosas entre ellos. Al contrario, se conoce que han sido bastante frías durante estas décadas, siempre con la cuestión palestina y aspiraciones regionales como motivos de fondo.

Si bien Emiratos Árabes Unidos, con el apoyo y dirección de Arabia Saudí, ha estado en contra del expansionismo semita-israelí y del concepto del Estado israelí durante décadas, y pese a la evidencia de que muchos ataques y conjuras contra el Estado de Israel, y viceversa, han sido perpetrados con fondos proporcionados por los Emiratos y sus aliados, no ha existido ningún conflicto previo que haya enfrentado directamente a soldados israelíes y emiratís. En los casos de Egipto y Jordania, hicieron falta tres guerras para que estos consiguieran alcanzar unos acuerdos de paz con Israel que normalizaran sus relaciones y pusieran fin a décadas de conflictos y disputas territoriales. Aquí han hecho falta una serie de negociaciones, muchas de las cuales se habrán llevado en secreto a lo largo de años a espaldas del público, pero que al final han asegurado un clima de entendimiento entre estos vecinos, y han facilitado la adhesión de otros países que hasta hace poco no se planteaban el reconocimiento de Israel como Estado soberano.

Por tanto, es plausible afirmar que los Acuerdos de Abraham han sido los primeros acuerdos de paz firmados por Israel en los que la idea compartida por todos los

firmantes es que la paz y todas sus ramificaciones son más importantes que una serie de disputas basadas en conceptos arbitrarios, y que, salvo enemigos, no había reportado demasiados beneficios a las partes involucradas, ni iba camino de reportarles ninguno en el futuro próximo.

Si este supone un paso decisivo hacia la paz en la región, se mantiene una incógnita que se tratará de esclarecer en los apartados siguientes, pero a priori, podemos considerarlo un primer paso hacia delante.

Efectos de los acuerdos

Al tiempo de firmarse los Acuerdos de Abraham, Israel mantenía relaciones diplomáticas con dos países árabes: Egipto y Jordania. Un año después, Israel mantiene relaciones diplomáticas con seis países árabes, ya que Marruecos y Sudán se unieron a los principios de los tratados poco después de su formalización inicial. Falta la apertura de la embajada israelí en Sudán y viceversa, pero estas noticias supusieron un notorio cambio en el relato oficial de las autoridades árabes respecto a Israel. Aunque Marruecos no comparte las mismas preocupaciones regionales que el resto de los firmantes, se presume su animadversión hacia Irán, que ofrece apoyo logístico y económico al Frente Polisario⁷ argelino, considerándose por tanto una amenaza para los intereses estratégicos marroquíes. Con los recientes temores a que se reanude un tratado nuclear con Irán, el cual, hipotéticamente, le daría recursos suficientes para subir la apuesta en sus políticas regionales, o intentar construir un arma nuclear, se está especulando con la posible adhesión de Arabia Saudí a los Acuerdos de Abraham, aunque aún no se considera una posibilidad inminente (Mohnblatt, 2022).

Todo esto ha supuesto un auténtico triunfo para Israel, que ha visto de forma rápida y sucesiva como su imagen y apoyos – aunque sean simbólicos – han crecido de forma casi exponencial, creando fuertes lazos y avances en materias comerciales y culturales. Aunque países como Turquía y Qatar estuviesen enfurecidos por la firma de estos acuerdos, otros vieron la oportunidad de ganar un aliado diplomático, comercial, y

⁷ Organización nacionalista que reivindica la independencia del Sahara Occidental

encuadrarse dentro de los llamados “Estados Suníes Pragmáticos”, los cuales vieron sus principios de política exterior parcialmente desatados de la causa y aspiraciones palestinas. Jordania, aunque ya tenía su normalización de relaciones con Israel más que afianzada, fue de los pocos países que expresó cierta incomodidad y reservas respecto a los pactos, siendo Jordania el país con mayor territorio fronterizo con ambos Israel y Cisjordania, además de ser el encargado de la protección y administración de los lugares más sagrados de Jerusalén (al-Omari, 2022). Aunque ya en 2022 ha comenzado a realizar pequeños acercamientos hacia Israel y la nueva situación. Prueba de ello es un acuerdo alcanzado con Israel en noviembre de 2021 para suministrarle con energía solar a cambio de agua desalinizada. (al-Omari, 2022).

A) Efectos económicos

Donde se ha visto un mayor desarrollo de las relaciones entre los firmantes de los acuerdos ha sido en el plano económico. Alianzas anti-iranís aparte, la noción de crear alianzas de cooperación económicas, tanto a nivel estatal como por parte de empresas privadas, fue de las principales razones por las que se desarrollaron las negociaciones de los acuerdos para empezar.

Los Emiratos Árabes Unidos ven en Israel un socio comercial cercano con una de las economías tecnológicas más desarrolladas del mundo, mientras que muchos israelíes ven a los Emiratos como un trampolín de conexiones comerciales con otras partes del mundo como Asia o África, lo que lleva a un clima de entendimiento y oportunidades sin precedentes en Oriente Medio. En marzo de 2021, los Emiratos anunciaron la creación de un fondo de inversión de 10.000 millones de dólares que operaría en Israel y se extendería por una serie de sectores estratégicos como la energía, el agua, tecnología agrícola y sanidad (AFP, 2021).

Entre los múltiples acuerdos multimillonarios cerrados por empresas privadas y estatales en el primer año desde la firma de los acuerdos, cabría destacar la colaboración entre las entidades financieras de ambos países, como fue la incorporación del banco israelí Hapoalim a la red de servicios financieros del Centro Financiero Internacional del

Emirato (DIFC). También son notables los contactos entre las bolsas de diamantes de Tel Aviv y Dubái, las cuales mueven conjuntamente unos 19.000 millones de dólares anuales, o las visitas de hasta 150 delegaciones comerciales que recibió la Cámara de Comercio de Dubái solo en 2021.

Fleur Hassan-Nahoum, vicealcaldesa de Jerusalén y presidenta del Consejo de Negocios Emiratos Árabes Unidos-Israel describió los Acuerdos de Abraham como “un punto de inflexión” (Bell, 2021) y estimó que para el fin de 2021 se habrían dado acuerdos comerciales por valor de mil millones de dólares (Mema, 2021). El ya ex ministro de Inteligencia israelí, Eli Cohen, estimó que en un plazo de tres a cinco años las cifras de comercio entre ambos países rondarían los cuatro mil millones de dólares (Bell, 2021). No es de extrañar que estas cifras fueran alcanzadas tan rápido. Emiratos Árabes Unidos e Israel son los firmantes con los PIB más altos, y ambos veían estos acuerdos como la oportunidad de crecimiento económico ya mencionada, pasando el simbolismo anti-iraní a un segundo plano.

Con el resto de los países el proceso de normalización y establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales ha sido mucho más lento.

Sudán se adhirió a los acuerdos en enero de 2021, lo cual le granjeó simpatías por parte de las autoridades norteamericanas, siendo retirado de su lista de países considerados promotores de terrorismo (Staff T. , Sudan signs ‘Abraham Accords’ with US, paving way for Israel normalization, 2021), y la posibilidad de recibir hasta mil millones de dólares anuales en concepto de préstamo desde el Banco Mundial, y otros mil millones de forma directa e indirecta de Estados Unidos (Staff T. , Sudan signs ‘Abraham Accords’ with US, paving way for Israel normalization, 2021). Una bolsa de oxígeno para la frágil economía de un país que llevaba cerca de dos décadas marginado de la comunidad internacional. Si Sudán se adhirió a los Acuerdos a sabiendas de que su economía saldría beneficiada es una posibilidad tan real como legítima. Muchas veces la paz y la bonanza económica van de la mano.

Sin embargo, en octubre del mismo año el país sufrió un golpe de estado militar, y está sumergido desde entonces en una aguda crisis política con constantes manifestaciones a favor de un régimen democrático siendo violentamente reprimidas por el ejército.

Debido a esta situación, el Primer Ministro sudanés, Abdalla Hamdok, dimitió de su cargo a principios de enero de 2022, amenazando con devolver el país a una dictadura militar duradera y/o a ser de nuevo un Estado paria a ojos de la comunidad internacional, lo cual hundiría definitivamente su economía (Igunza, 2022). Por el momento, las relaciones de Sudán con Israel y con el resto de los firmantes de los Acuerdos están en un limbo hasta que el país se estabilice. Lo mismo aplica para iniciativas comerciales privadas y para el establecimiento de vuelos comerciales.

En agosto de 2021, tras la que fuera la primera visita de un Ministro de Exteriores israelí a Marruecos en 18 años (24, 2021), Yair Lapid y su homólogo marroquí formalizaron la normalización de relaciones y aprobaron la creación de sendas cámaras de comercio, dando paso a la creación de una relación comercial estable. Además, se creó un puente aéreo directo entre Tel Aviv y Marrakech con la compañía israelí, Israil, la cual se prevé que transporte a miles de judíos de ascendencia marroquí durante los años venideros. También se ha hecho notar el interés de las autoridades marroquíes por los sistemas de armamento que las empresas y Estado israelís tienen que ofrecer, habiéndose firmado ya varios contratos de aprovisionamiento de sistemas de defensa israelís, y un fuerte interés marroquí por la llamada “Cúpula de Hierro” (news, 2021) . Puede que las recientes tensiones que han surgido alrededor de la cuestión de la independencia del Sahara Occidental, y que tienen a Argelia en una posición diplomática beligerante hayan motivado esta prisa marroquí por abastecerse de material de defensa.

En el caso de Bahréin, el acuerdo de cooperación económica entre ambos países fue más lento en su negociación, y no se firmó hasta julio de 2021 (Stub, 2021), pero se prevé que las relaciones comerciales entre ambos alcancen cifras en los cientos de millones en los próximos años.

Todas estas relaciones comerciales y diplomáticas han hecho de tapadera de una faceta de los Acuerdos que ha querido pasar desapercibida a medida que estos se desarrollaban. Se trata de una escalada armamentística que la región está sufriendo desde septiembre de 2020. Tanto Bahréin como Emiratos Árabes Unidos veían en los Acuerdos una oportunidad de dar un lavado de cara a sus relaciones con Estados Unidos, y este lavado confiaba en la firma de varios contratos de suministro de armamento a los países del Golfo.

Contratos por valor de 23.000 millones de dólares con los Emiratos Árabes Unidos, confirmados por la Administración Trump una hora antes de que Joe Biden fuera jurado en el cargo. La compraventa comprende la entrega de material militar norteamericano como cazas F-35 furtivos, drones de alta generación y misiles a partir de 2025. Una vez Joe Biden asumió la presidencia de Estados Unidos, confirmó que su Administración no se echaría para atrás en el acuerdo (Zengerle, 2021), el cual ha sido criticado por algunos legisladores norteamericanos (Zengerle, 2021), puesto que los Emiratos tienen presencia y parte de la mano de Arabia Saudí en el conflicto yemení, y se ha percibido una amenaza a la superioridad militar israelí en la región, la cual lleva siendo garantizada por Estados Unidos desde 1948. Compromiso que fue ratificado en forma de ley por el Congreso norteamericano en 2014 (*US-Israel Strategic Partnership Act*), el cual circunscribe que la venta de material militar a cualquier Estado de Oriente Medio no verá afectada el margen de superioridad militar israelí (Monitor, 2020).

Independientemente de que ahora sean aliados, a Israel no le interesa que países vecinos se hagan con un material militar tan avanzado, puesto que supondría una amenaza para su hegemonía militar. La preocupación entre el gobierno y la clase política israelíes ascendió cuando Qatar también solicitó a Estados Unidos la compra de los cazas F-35, aunque esta compra nunca llegó a ser confirmada. Puesto que los intentos de Netanyahu para evitar que se diera esta exacta situación fracasaron (Espinosa & Sanz, Fiebre de negocios entre Israel y Emiratos tras el acuerdo de normalización, 2020), Israel solicitó al Pentágono que le suministre con material militar de última generación para asegurar esta superioridad.

En definitiva, una escalada militar cuyos únicos precedentes datan de las guerras libradas por Israel en el Siglo XX, y a la que Bahreín y muchos otros quieren unirse. Una situación que no puede sino despertar los recelos de estos países entre sí.

En caso de que en un futuro la amenaza iraní se disipe, y por cualquier motivo regresen las desavenencias entre estos ahora aliados, Israel se encontraría de nuevo rodeado por un entorno hostil. Una situación a la que ya están acostumbrados, pero en este nuevo escenario, se vería de frente a potencias que contarían con un armamento, o ligerísimamente inferior, o idéntico al suyo. Se trata tan solo de una hipótesis, pero es

casi seguro que las autoridades israelíes han visto esto como un desarrollo de acontecimientos no necesariamente deseado.

B) Efectos sociales y culturales

Un efecto esperado tras la firma de los acuerdos era el intercambio social y cultural que tendría lugar entre Israel y el resto de naciones firmantes. Antes de la firma, las poblaciones de Emiratos Árabes Unidos y Bahrein tenían prohibido visitar Israel, y viceversa (en el caso emiratí, hacía falta solicitar un visado especial de entrada, nada fácil de conseguir). Este sigue siendo el caso de algunos países del Golfo, y otros países musulmanes opuestos a Israel. Por tanto, una vez se formalizaron los acuerdos y se abrieron las fronteras, aparte del boom de tratos económicos, se previó una afluencia masiva de turistas. La pandemia del Covid-19 ralentizó considerablemente las opciones de viaje de muchos ciudadanos, pero en 2022 parece que la mayoría de estas restricciones ya son parte de un pasado lejano.

A Israel, de todos los países, le interesaba mucho este factor, puesto que supone un cambio de relato en el mundo árabe. Durante décadas, la conexión de la población israelí con muchos países árabes-musulmanes ha sido realmente limitada. Las limitaciones de viajes y las dificultades para obtener visados hacían complicado visitar otras regiones, incluso para aquellos cuyas raíces venían de estos países. Entretanto, la propaganda de muchos países escenificaba a Israel y a su población como peligrosos, racistas, opresores, etc. Esta es la oportunidad para la población israelí de visitar sus orígenes, realizar intercambios culturales, y demostrar a muchos árabes que Israel es un lugar, en general, hospitalario.

Evidentemente, Israel no es ningún paraíso. Tiene una gran cantidad de problemas sociales que solventar, muchos de ellos relativos a la cuestión palestina y a la posición y trato de la población árabe-musulmana en el país. Otros están relacionados con una población polarizada y dividida, destacando un segmento religioso judío ultraortodoxo y políticamente radical, sobre el cual Netanyahu llevaba varias legislaturas apoyándose, fomentando el expansionismo israelí en territorio cisjordano. Muchas de estas

cuestiones están lejos de resolverse, pero si de algo ha gozado Israel en demasía durante décadas, es de mala prensa.

Como en el plano económico, la ida y venida de turistas y quienes buscan oportunidades de negocio ha sido mucho más pronunciada en el eje Israel – Emiratos Árabes Unidos. En octubre de 2020, el gobierno emiratí retiró mediante decreto la exigencia de un visado para los ciudadanos israelíes que quisieran visitar el país. Lo mismo aplica para aquellos emiratís que quieran visitar Israel. Para diciembre, ya se manejaban las cifras de 50.000 ciudadanos israelís con vuelos programados a Dubái tan solo en ese mes. Las cifras de ciudadanos emiratís viajando a Israel han sido menores, pero aparte de la merecida fama que tiene la población israelí de ser unos avezados viajeros en comparación con muchos vecinos (Yellinek, 2021), y las restricciones de movimiento provocadas por la pandemia del Covid-19, hay que tener en cuenta que gran parte de la población emiratí - inmigrantes económicos que no tiene reconocido un estatus de ciudadanía pleno - procede de países que no reconocen a Israel como Estado, no cuentan con relaciones diplomáticas, y por tanto no tendrían posibilidad de visitar el país aunque quisieran (Espinosa & Sanz, Fiebre de negocios entre Israel y Emiratos tras el acuerdo de normalización, 2020).

La mayor parte de los viajes realizados a Israel desde los Emiratos han sido con propósitos comerciales de empresas estatales y privadas, aunque no se ha dejado de lado la riqueza histórica y religiosa de ciudades de Jerusalén, con la mezquita de Al-Aqsa como uno de los principales reclamos para cualquiera que profese la fe musulmana. Aunque ha habido ciertos incidentes con las autoridades jordanas que controlan el acceso a la mezquita y su explanada, negando el paso a quienes quisieran entrar a través de los accesos controlados por las autoridades israelís.

Saber que este intercambio de viajeros no solo incluye a ciudadanos de los países firmantes, puesto que se ha visto un incremento de visitantes de otras regiones, incluidos judíos norteamericanos que hasta hace poco no confiaban en viajar a Israel. Esto responde a un cambio de percepción de la región por parte del resto del mundo, que ha empezado a desechar la idea de que esta es una zona altamente volátil y peligrosa.

En el caso marroquí, una vez formalizadas sus relaciones, un aluvión de ciudadanos israelíes solicitó visas para su entrada en Marruecos a través del primer vuelo directo que tan solo empezó a operar en julio de 2021, aunque no se pudieron tramitar tantas solicitudes. En cualquier caso, las autoridades marroquíes conocen el potencial de la población israelí en términos tanto turísticos como de negocios. Por ello, en los últimos dos años se han alcanzado numerosos acuerdos con aerolíneas de ambos países facilitando la conexión aérea, y en marzo de 2022, la primera delegación comercial marroquí, encabezada por 80 figuras empresariales, visitó Israel para reunirse con sus contrapartes israelíes y firmar pactos de cooperación económica (The Ministry of Regional Cooperation, 2022).

Las relaciones humanas con Bahréin no han visto avances significativos, y en el caso de Sudán, por el momento son inexistentes por las circunstancias ya mencionadas.

Tener en cuenta que hablamos de países que hasta hace tan solo dos años estaban en un estado de aislamiento y antagonismo sociológico y político casi completos. Eso incluye un recelo enquistado en ciudadanos individuales expuestos a décadas de propaganda y consignas, que no es tan simple de extirpar. Por tanto, otros ejemplos y procesos de intercambio de experiencias y conocimientos humanos han sido mucho más lentos que la simple iniciativa de poner en funcionamiento una batería de vuelos comerciales.

Se han visto pequeños avances en otras áreas. En junio de 2021, el Centro Interdisciplinario de Herzliya recibió al que fue y sigue siendo su primer y único estudiante emiratí. En enero de 2021, la universidad Bar-Ilan firmó un acuerdo de cooperación con la Universidad Médica de Golf emiratí, comprometiéndose ambas a un intercambio fluido de información, estudiantes, investigadores, etc. Pequeños y constantes gestos de acercamiento, que aunque pueden ser vistos como una normalización a cuentagotas, son importantes para no generar un ambiente demasiado brusco y forzado. Como se ha dicho, no se puede pretender que un conjunto de poblaciones alimentadas en su mayoría por sesgos institucionalmente fabricados pase de la noche a la mañana a ver a sus antiguos enemigos como amigos íntimos. Sin embargo, los esfuerzos de los gobiernos de los firmantes por humanizar a sus homólogos están siendo fructíferos en su mayoría.

Es necesario comentar también los cambios de percepciones respecto de Israel y sobre la cuestión palestina entre los países firmantes, fruto de los acuerdos. Un estudio realizado por el Instituto de Estudiantes Graduados de Doha, Qatar, muestra la importancia de la promoción de estos sesgos a la población a través de canales institucionales, y como estos han cambiado su postura respecto de Israel en los Emiratos Árabes Unidos. Con una comparativa entre un periódico emiratí, *Al-Bayan*, propiedad indirecta del gobierno, y otro israelí, *Israel Hayom*, periódico conservador pro-Netanyahu.

El estudio analizó el sesgo y postura que estos tenían con la cuestión palestina y las acciones israelí y palestinas, tanto antes como después de la firma de los Acuerdos de Abraham.

El sesgo del periódico israelí era previsible en ambos escenarios, adoptando una postura proisraelí, predominando expresiones como “legítima defensa” o representado a la población y autoridades palestinas como agresoras. Sin embargo, hubo un cambio notorio en la línea editorial del periódico post-normalización en cuanto a la cobertura dada a cuestiones de violencia palestinas. Como ejemplos, la cobertura sobre actos de violencia palestinos sobre israelí bajó de 42.1% a un 2.5% post-normalización (el-Nanawy & Hamas Elmasry, Normalizing Normalization: Emirati and Israeli Newspaper Framing of the Israel-Palestine Conflict Before and After the Abraham Accords, 2022), y la representación negativa de la población palestina bajó de 63.9% a un 12.5% (el-Nanawi & Hamas Elmasry, 2022).

Los resultados del análisis del periódico emiratí muestran que antes de la firma de los Acuerdos este era visiblemente crítico con las políticas israelí sobre los territorios y población palestinos. Sin embargo, se ha visto como en los artículos post-normalización en los que se menciona la cuestión israelí-palestina, si es que se menciona, este redujo en un 100% el número de artículos que mencionaban la opresión israelí hacia los palestinos (el-Nawawy & Hamas Elmasry, 2022), y dejó de utilizar la palabra “ocupación” en todos sus artículos post-normalización (el-Nawawy & Hamas Elmasry, 2022). Dos ejemplos dentro de varias hipótesis que fueron analizadas, contrastadas, y en su mayoría confirmadas, y una visión nítida de como los Acuerdos han cambiado ciertos sesgos que circulan en la región.

Estos resultados muestran cómo la información y el sesgo político que se induce a la ciudadanía están sujetos a situaciones e intereses completamente arbitrarios y dependientes de las posiciones geopolíticas y diplomáticas que adoptan los gobernantes, pudiendo cambiar de un momento a otro. Es interesante comentar el contraste que hay entre los entornos en los que se mueven ambos periódicos, puesto que en Israel impera una amplia libertad de prensa, limitada tan solo por ciertos aspectos relacionados a la seguridad nacional, delimitados por el gobierno, mientras que en territorio emiratí la libertad de prensa no existe. La mayoría de los periódicos son propiedad del gobierno de una forma u otra, y está prohibido criticarlo bajo pena de cuantiosas multas o incluso de encarcelación. Y sin embargo, con posiciones de libertad tan dispares, el cambio de dirección con la representación de la información ha sido casi paralelo.

Estudios como este arrojan luz sobre los motivos de la postura palestina anteriormente mencionada, ya que confirman cómo los Acuerdos de Abraham han motivado un cambio de foco dentro de los sistemas de comunicación y posiciones oficiales de los países del golfo, los cuales hasta hace poco estaban comprometidos con apoyar la causa palestina y descalificar las acciones israelíes. Siendo claros, no creemos que este apoyo antes fuera una piedra angular para los palestinos, quienes por esta vía no ganaban una multitud de simpatías en el marco internacional, ni tampoco conseguían apenas frenar a los israelíes cuando estos se proponían alguna acción que fuera en contra de sus intereses, fuera justificada o no.

En el caso del periódico israelí, dando por hecho que la mayoría de sus compañeros de gremio han seguido este camino de distensión, cosa probable, puede haber dos razones por las cuales se ha dejado de poner el foco en la población palestina y su percepción. Uno, que forme parte de un acuerdo con los países del golfo dirigido a frenar la demonización de los palestinos y así relajar el clima de tensión, o simplemente otra ejemplificación de como los palestinos están siendo relegados a un tercer plano en el que ya no merecen ni los esfuerzos de los medios de comunicación. Son hipótesis, y cualquiera que fuera correcta, no deja de ser muy positivo, y hablar a favor de los Acuerdos de Abraham, que la prensa israelí esté dejando la retórica y el discurso oficial de confrontación de lado.

Una hipótesis antes lanzada fue que Hamás recrudecería la violencia. Dos años después, dejando de lado los acontecimientos de mayo de 2021, aparentemente no relacionados, y la reciente ola de atentados en ciudades israelíes y enfrentamientos en las inmediaciones de la mezquita de Al-Aqsa, esto no ha ocurrido, al menos con los acuerdos como fondo y justificación. Igual otra hipótesis para tener en cuenta sería una en la que las Autoridades Palestinas solicitaran la mediación de los países firmantes de los Acuerdos para alcanzar una posible solución a la cuestión palestina, pero esto ya se ha intentado en otras ocasiones, y es poco probable que Hamás apoyara semejante idea, ni ahora ni en un futuro cercano.

En cualquier caso, se puede decir con seguridad que los Acuerdos de Abraham , con muchos años de cooperación por delante, han y continúan creando un ambiente amistoso entre las naciones firmantes, de las cual las poblaciones civiles, las empresas, y los gobiernos están viéndose ampliamente beneficiados. Si esta tendencia continúa, podemos esperar que Oriente Medio, al menos en su región y ámbitos más moderados, se convierta en un paraje de prosperidad económica y seguridad.

Conclusiones

Hace diez años quedó claro que Oriente Medio era una olla a presión. Una que mediante pequeños fogonazos dejaba vislumbrar lo que se avecinaba, hasta que finalmente estalló. Hace 7 años parecía que la noción de Estados-Nación laicos, respetuosos con sus ciudadanías y con los derechos humanos habían pasado a mejor vida. Durante todo este tiempo Israel seguía en el mismo plano que durante los últimos 80 años. Aislada, con pocos o ningún aliado en un radio de 700 kilómetros a la redonda, dependiendo de operaciones militares quirúrgicas en el exterior, un incesante gasto militar y un constante estado de alerta como elemento disuasorio para cualquiera que pudiera pensar en atacarles.

Han pasado dos años desde la firma de los Acuerdos de Abraham. En ese tiempo, Israel ha ganado cuatro aliados entre los países árabe-musulmanes. Dos de los cuales están en su patio trasero, y cuentan con las mayores reservas de petróleo y gas natural del

mundo, además de un poder y conexiones considerables en el entorno y esferas de influencia musulmana.

Las fronteras se han abierto al comercio, al tráfico de personas e ideas de todos los colores y confesiones, generando miles de millones de dólares en el proceso y nuevas perspectivas en las mentes de las poblaciones y gobiernos, tanto locales como extranjeros. Mientras el mundo mira este desarrollo de los acontecimientos, la previsión es que muchos otros países decidan unirse a esta coalición que tantos resultados ha obtenido en tan poco tiempo.

Todo esto no niega una evidencia presente para todos. Los Acuerdos de Abraham no son perfectos. No son los Tratados Prometidos, ni los que van a salvar una región que lleva décadas sacudida por conflictos bélicos, penurias económicas y humanitarias, y una plaga de fanatismo religioso fundamentalista que corta por ambos lados a todas las confesiones presentes. Son un comienzo.

No hay que obviar que estos Acuerdos han dejado un claro damnificado que en ningún momento ha tenido voz ni voto, que es Palestina. Dejar a Palestina de lado no tiene por qué asociarse a una actuación y perspectiva maliciosas por parte de los firmantes, pero muchos la podrían considerar negligente como mínimo. Dicho eso, puede que los países del Golfo estén cansados de ver cómo la cuestión palestina se pone en medio de sus aspiraciones geopolíticas y demás alianzas, e Israel simplemente puede no estar interesada en que la visión palestina dicte sus movimientos y tratos. Pensamientos legítimos, y no por ello menos desdeñosos e irresponsables.

En el caso de los hasta ahora férreos defensores de la causa palestina habrá más o menos debate. Son libres de elegir a quien apoyar y a quien no, y no existe ningún pacto milenario ni de sangre que les obligue a mantener la lealtad diplomática y económica con los palestinos. Pero Israel, claro beneficiario de toda esta situación, tenía una obligación para consigo mismo y para con el mundo. Si estos pactos están realmente dirigidos a alcanzar una paz y clima de entendimiento duraderos para alcanzar una Israel y Oriente Próximo prósperos, Palestina debería haber sido incluida en las negociaciones y en su firma. Israel debería haber demostrado su plena voluntad de alcanzar esta paz duradera con los Acuerdos de Abraham como primer paso, pero sin Palestina y su

cooperación nunca la habrá. Puede que los israelíes pensaran que las autoridades palestinas no cooperarían, o exigirían una serie de compromisos imposibles de alcanzar en esta época particular, pero si hubiese sido el caso, al menos podrían haber dicho que lo intentaron, y entonces su conciencia estaría tranquila.

En su lugar, y como ya se ha expuesto en este trabajo, se excluyó a Palestina desde el primer momento. Lo que dejó un sentimiento general de desconfianza, desapego y revanchismo en la población palestina. No sería la primera vez que los palestinos son apartados de negociaciones de este tipo, algunas de ellos con justificación, otras no. Pero esta vez era importante. Esta vez Israel tenía la oportunidad de contar con el apoyo de los países del Golfo en una mesa de negociaciones para poder alcanzar un punto medio de satisfacción para todos. De encontrar una postura inflexible de las delegaciones palestinas, ya sería asunto de su población civil plantearse qué gobernantes quieren en el poder, pero nada de esto ocurrió.

Los Acuerdos de Abraham han sido un punto de inflexión en las relaciones que imperan en Oriente Medio, y es casi seguro de que sea uno cuyos efectos veamos desarrollar y ramificarse de forma natural y próspera durante los próximos años. Sin embargo, tiene el potencial de convertirse en aquel pacto que comenzó como un pequeño paso, y no fue más allá, convirtiéndose en el último.

Es responsabilidad, tanto de Israel, como del resto de firmantes, como del resto de países de la región, como de Palestina, decidir si estos Acuerdos realmente son el primer paso hacia algo más grande, o si se quedan solo en uno.

Bibliografía

24, F. (12 de Agosto de 2021). *Israel y Marruecos restablecen relaciones diplomáticas en un visita "histórica"*. Obtenido de France 24: <https://www.france24.com/es/medio-oriente/20210811-israel-marruecos-relaciones-diplomaticas-visita>

- AFP. (12 de marzo de 2021). *UAE announces \$10 billion fund for investments in Israel*. Obtenido de The Times of Israel: <https://www.timesofisrael.com/uae-announces-10-billion-fund-for-investments-in-israel/>
- Alaaldin, R. (19 de mayo de 2017). *Iran's complicated but resistible influence in Syria*. Obtenido de Brookings: <https://www.brookings.edu/blog/markaz/2017/05/19/irans-complicated-but-resistible-influence-in-syria/>
- al-Omari, G. (29 de mayo de 2022). *Making the Most of Jordan's Peace Diplomacy*. Obtenido de The Washington Institute for Near East Policy: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/making-most-jordans-peace-diplomacy>
- BBC. (22 de septiembre de 2020). *Iran nuclear deal: US unveils new sanctions targeting arms sales*. Obtenido de BBC: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-54233756>
- Bell, J. (13 de Agosto de 2021). *Abraham Accords: A year of business ties between UAE, Israel, Bahrain*. Obtenido de Al Arabiya News: <https://english-alarabiya-net.cdn.ampproject.org/c/s/english.alarabiya.net/amp/News/middle-east/2021/08/13/Abraham-Accords-A-year-of-business-ties-between-UAE-Israel-Bahrain-experts>
- Bolts, S., & Ghanem, M. (Abril de 2017). *They Burned Everything': Iran, Hezbollah, and War Crimes in Syria*. Obtenido de The Tower: <http://www.thetower.org/article/they-burned-everything-iran-hezbollah-and-war-crimes-in-syria/>
- Borger, J., Chulov, M., & McKernan, B. (8 de octubre de 2019). *Trump's shock Syria retreat reverberates as Turkish troops mass*. Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/world/2019/oct/07/us-withdrawal-from-syria-leaves-fate-of-isis-fighters-and-families-in-detention-uncertain>
- Bustillo, J. L. (s.f.). Operación Paz en Galilea: ¿Cómo crear a su peor enemigo? pág. 13.
- Bustillo, J. L. (s.f.). Operación Paz en Galilea: ¿Cómo crear a su peor enemigo? pág. 25.
- Dekel, U., & Shusterman, N. (24 de Septiembre de 2020). *Behind the Scenes of the Abraham Accords: Insights from an INSS Cabinet*. Obtenido de The Institute for National Security Studies: <https://www.inss.org.il/publication/abraham-accord-behind-the-scenes/>
- Doucet, L. (3 de enero de 2020). *Qasem Soleimani: US kills top Iranian general in Baghdad air strike*. Obtenido de BBC: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50979463>
- el-Nanawi, M., & Hamas Elmasry, M. (2022). Normalizing Normalization: Emirati and Israeli Newspaper Framing of the Israel-Palestine Conflict Before and After the Abraham Accords. *International Journal of Communication*, 15.
- el-Nanawy, M., & Hamas Elmasry, M. (2022). Normalizing Normalization: Emirati and Israeli Newspaper Framing of the Israel-Palestine Conflict Before and After the Abraham Accords. *Internation Journal of Communication*, 4.
- el-Nanawy, M., & Hamas Elmasry, M. (2022). Normalizing Normalization: Emirati and Israeli Newspaper Framing of the Israel-Palestine Conflict Before and After the Abraham Accords. *International Journal of Communication*, 14.

- el-Nawawy, M., & Hamas Elmasry, M. (2022). Normalizing Normalization: Emirati and Israeli Newspaper Framing of the Israel-Palestine Conflict Before and After the Abraham Accords. *International Journal of Communication*, 12.
- Emmott, R. (17 de octubre de 2016). *EU condemns Russia over Aleppo, to impose more Syrian sanctions*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-eu-idUSKBN12G103>
- Espinosa, Á. (25 de marzo de 2002). *La propuesta árabe para lograr la paz*. Obtenido de El País: https://elpais.com/diario/2002/03/25/internacional/1017010803_850215.html
- Espinosa, Á. (18 de septiembre de 2019). *Arabia Saudí asegura que el ataque a sus refinerías fue "auspiciado" por Irán*. Obtenido de El País: https://elpais.com/internacional/2019/09/18/actualidad/1568819350_090115.html
- Espinosa, Á., & Sanz, J. (2 de Diciembre de 2020). *Fiebre de negocios entre Israel y Emiratos tras el acuerdo de normalización*. Obtenido de El País: <https://elpais.com/internacional/2020-12-01/fiebre-de-negocios-entre-israel-y-emiratos-tras-el-acuerdo-de-normalizacion.html>
- Finnegan, C. (1 de enero de 2020). *ANALYSIS: Why the US embassy in Baghdad was assaulted on New Year's Eve*. Obtenido de Abc News: <https://abcnews.go.com/Politics/analysis-us-embassy-baghdad-assaulted-years-eve/story?id=68008734>
- Haltiwanger, J. (10 de octubre de 2019). *Trump's latest tweets on Syria show he has absolutely no plan to help the Kurds as Turkey boasts about killing over 100 of them*. Obtenido de Business Insider: <https://www.businessinsider.com/trump-tweets-syria-show-no-plan-help-kurds-2019-10>
- Haltiwanger, J. (9 de octubre de 2019). *Turkey launches military operation against the Kurds in Syria just days after Trump abandoned them*. Obtenido de Insider: <https://www.businessinsider.com/turkey-launches-military-operation-against-kurds-after-trump-retreat-2019-10>
- Hassanein, H. (25 de marzo de 2018). *It's a 'cold peace' with Israel; Egypt prohibits full normalization*. Obtenido de The Hill: <https://thehill.com/opinion/international/379882-its-a-cold-peace-with-israel-egypts-government-prohibits-full/>
- Heinrich, M. (14 de mayo de 2021). *Hamas and Israel: a history of confrontation*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/world/middle-east/hamas-israel-history-confrontation-2021-05-14/>
- Holland, S. (27 de mayo de 2014). *Obama plans to end U.S. troop presence in Afghanistan by 2016*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-usa-afghanistan-obama-idUSKBN0E71WQ20140527>
- Igunza, E. (3 de Enero de 2022). *Sudan coup: Prime Minister Abdalla Hamdok resigns after mass protests*. Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/news/world-africa-59855246>
- Landau, N., & Reuters. (13 de agosto de 2020). *Israel Suspends West Bank Annexation in Deal to Normalize Relations With the UAE*. Obtenido de Haaretz:

- <https://www.haaretz.com/israel-news/with-trump-s-help-israel-and-the-uae-reach-historic-deal-to-normalize-relations-1.9070687>
- Mema, M. (24 de Agosto de 2021). *Israeli Press Reflects on the Impact of the Abraham Accords' First Year*. Obtenido de Middle East Policy Council: <https://mepc.org/commentary/israeli-press-reflects-impact-abraham-accords-first-year>
- Mohnblatt, D. (30 de Marzo de 2022). *Greater Iranian threat brings Abraham Accords countries closer - analysis*. Obtenido de The Jerusalem Post: <https://www.jpost.com/opinion/article-702667>
- Monitor, A. . (8 de Octubre de 2020). *Intel: Qatar requested to buy F-35*. Obtenido de Al - Monitor: <https://www.al-monitor.com/originals/2020/10/qatar-f35-uae-israel-sale-request.html>
- Mundo, B. N. (7 de enero de 2020). *Irán lanza ataque con misiles por la muerte de Soleimani sobre dos bases militares que albergan tropas de Estados Unidos en Irak*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51029064>
- Naciones Unidas. (s.f.). *La Cuestión de Palestina*. Obtenido de Naciones Unidas: <https://www.un.org/unispal/es/history/>
- Neff, T. G. (24 de mayo de 2018). *How a 4-Hour Battle Between Russian Mercenaries and U.S. Commandos Unfolded in Syria*. Obtenido de The New York Times: <https://www.nytimes.com/2018/05/24/world/middleeast/american-commandos-russian-mercenaries-syria.html#:~:text=Initially%2C%20Russian%20officials%20said%20only,%2Dregime%20force%E2%80%9D%20were%20killed.>
- news, i. 2. (7 de noviembre de 2021). *Report: Morocco interested in Israel's Iron Dome*. Obtenido de i 24 news: <https://www.i24news.tv/en/news/international/africa/1636285615-report-morocco-interested-in-israel-s-iron-dome>
- O'Hanlon, M. E. (3 de enero de 2020). *Qassem Soleimani and beyond*. Obtenido de Brookings : <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2020/01/03/qassem-soleimani-and-beyond/>
- ONU, C. d. (1967). *Resolución 242*.
- Paris, F. (7 de abril de 2019). *Ahead Of Israeli Election, Netanyahu Pledges To Annex West Bank Settlements*. Obtenido de NPR: <https://www.npr.org/2019/04/07/710799152/ahead-of-israeli-election-netanyahu-pledges-to-annex-west-bank-settlements?t=1651934146901>
- Press, E. (30 de noviembre de 2020). *¿Cómo asesinaron al científico nuclear iraní? Una ametralladora por control remoto*. Obtenido de El Confidencial: https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-11-30/disparos-asesinaron-cientifico-nuclear-irani-control-remoto_2853151/

- Sachs, N. (5 de julio de 2012). *Former Israeli Prime Minister Yitzhak Shamir, A Stalwart of Israeli Conservatism*. Obtenido de Brookings: <https://www.brookings.edu/opinions/former-israeli-prime-minister-yitzhak-shamir-a-stalwart-of-israeli-conservatism/>
- Staff, R. (27 de diciembre de 2019). *U.S. civilian contractor killed in Iraq base rocket attack: officials*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-iraq-security-idUSKBN1YV1IX>
- Staff, T. (6 de Enero de 2021). *Sudan signs 'Abraham Accords' with US, paving way for Israel normalization*. Obtenido de The Times of Israel: <https://www.timesofisrael.com/sudan-signs-abraham-accords-with-us-paving-way-for-israel-normalization/>
- Staff, T. (8 de marzo de 2022). *Iran vows revenge for 2 IRGC operatives killed in Syria strike attributed to Israel*. Obtenido de The Times of Israel: <https://www.timesofisrael.com/iran-vows-revenge-for-2-irgc-operatives-killed-in-syria-strike-attributed-to-israel/>
- Stub, Z. (27 de Julio de 2021). *Israel, Bahrain to sign economic cooperation agreement*. Obtenido de The Jerusalem Post: <https://www.jpost.com/middle-east/israel-bahrain-to-sign-economic-cooperation-agreement-675033>
- Tarnopolsky, N. (11 de febrero de 2018). *Israel says its airstrikes took out half of Syria's air defenses*. Obtenido de The Angeles Times: <https://www.latimes.com/world/middleeast/la-fg-israel-iran-20180211-story.html>
- The Ministry of Regional Cooperation. (24 de marzo de 2022). *The economic ties between Israel and Morocco are growing stronger*. Obtenido de The Ministry of Regional Cooperation: <https://www.gov.il/en/departments/news/morocco240322>
- Viana, I. (13 de mayo de 2019). *La olvidada carta fundacional de Hamás en 1988: «Un judío se esconde detrás de mí, ¡ven y mátalo!»*. Obtenido de ABC: https://www.abc.es/historia/abci-olvidada-carta-fundacional-hamas-1988-judio-esconde-detras-y-matalo-201905090110_noticia.html
- Yadlin, A., & Orion, A. (19 de Agosto de 2020). *The UAE and Israel: Normalization over Annexation, and Denial of a Palestinian Veto*. Obtenido de The Institute for National Security Studies: <https://www.inss.org.il/publication/uae-israel-normalization/?offset=73&posts=1441&type=399>
- Yellinek, R. (19 de Agosto de 2021). *The Abraham Accords one year on*. Obtenido de Middle East Institute: <https://www.mei.edu/publications/abraham-accords-one-year>
- Zengerle, P. (14 de Abril de 2021). *Biden administration proceeding with \$23 billion weapon sales to UAE*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/exclusive-biden-administration-proceeding-with-23-billion-weapon-sales-uae-2021-04-13/>

